

CRUCES DE CAMINOS ÁLBUMES ILUSTRADOS: CONSTRUCCIÓN Y LECTURA

Fernando Zaparaín y Luis Daniel González

INTRODUCCIÓN

Cuando los autores fuimos niños conocimos bien el mundo del cómic pero no tuvimos ninguna noticia de la existencia de los álbumes ilustrados. Nuestro primer contacto con ellos fue a mediados de los años noventa con ocasión del trabajo de selección y crítica de libros infantiles que abordó uno de nosotros.

Al ir contrastando nuestras opiniones sobre los álbumes que veíamos, hablamos varias veces de que las categorías de una crítica literaria o artística normal no eran suficientes para juzgarlos, y nos dimos cuenta de que intentar definir el álbum ilustrado con precisión no resultaba tan sencillo como parecía.

Más tarde decidimos preparar una serie de artículos acerca de las distintas opciones formales en la construcción de los álbumes y entonces nos planteamos que vendría bien intentar aclarar, con más precisión, la naturaleza y el lenguaje propios de los álbumes. Y durante los tres últimos años, sin toda la continuidad y rapidez que nos hubiera gustado, fuimos preparando el trabajo que presentamos aquí: un intento de analizar el lenguaje propio los álbumes o, si se quiere, una explicación de cómo se construyen y cómo son los álbumes por dentro.

Para enfrentarnos a ese trabajo hemos procurado ver todos los álbumes que, según lo que conocemos, son importantes de acuerdo con criterios históricos, de originalidad y de calidad, por ser los primeros en algún aspecto, por innovar algo o por estar sancionados unánimemente como los mejores. Luego, entre ese conjunto de álbumes reconocidos, fuimos seleccionando algunos de los que nos han parecido más valiosos de los últimos años. Aunque una mayoría los hemos tenido en bibliotecas a nuestro alcance, algunos los hemos ido adquiriendo, y otros los hemos buscado expresamente para tenerlos un tiempo entre las manos y poder estudiarlos. Luego, al ir poniendo ejemplos, varios se han quedado fuera por razones obvias de espacio y para no multiplicar demasiado los ejemplos.

Otra consideración previa es que nuestro enfoque se centra por completo en el mundo occidental. Por desgracia conocemos muy poco la tradición oriental de libros ilustrados y tampoco estamos bien informados sobre la ilustración en los países de Europa Central y Oriental. A la vez es cierto que la corriente principal de la historia de los álbumes tal como la conocemos depende casi por completo de la ilustración occidental europea en el siglo XIX, a la que se suma la norteamericana a partir del segundo tercio del XX.

Y otra más es el peso de nuestras particulares historias personales. Ni nuestras formaciones académicas ni nuestras perspectivas iniciales eran ni son comunes entre quienes trabajan en la literatura infantil. Entre otras cosas eso quiere decir que nuestros apoyos bibliográficos y nuestras observaciones son a veces algo singulares o, al menos, no encajan del todo con los de otras personas que estudian el mismo tema. De todas formas, lo que por un lado pueden ser limitaciones, por el otro son nuevas perspectivas.

Dicho lo anterior, puede ser útil explicar las razones por las que decidimos no desarrollar dos extensos capítulos previos. Uno estaba dedicado a la historia de los álbumes: un recorrido que comenzaba por los ilustradores del XIX y comentaba los sucesivos avances en los distintos álbumes históricos a lo largo del XX. Otro era una especie de vistazo general al mundo de los álbumes, tal como podría darlo quien se acercase a una biblioteca o a una librería e intentase describirlos y agruparlos de distintos modos: según edades, según contenidos genéricos, según contenidos educativos y formativos, según andamiajes estructurales, según núcleos temáticos, según estilos artísticos, etc.

Después de bastante tiempo de dedicación a esos temas pensamos no abordarlos aquí, entre otras razones, porque la extensión de este libro sería enorme; porque no tenemos todos los datos para preparar una historia de los álbumes que, con tranquilidad, pudiéramos presentar como justa; y, en lo que se refiere a los intentos de clasificación de los álbumes, porque las subdivisiones son muchas y, al multiplicar los ejemplos, el texto acababa siendo una enumeración de muchos álbumes que bastantes lectores no podrían conocer. Sin embargo, los motivos principales para no incluir esos capítulos fueron dos: uno, que lo específico de nuestro trabajo no era ni la historia ni la clasificación de los álbumes; otro, que no habría forma de cumplir el objetivo que nos marcamos de incluir ilustraciones de todos los álbumes que se mencionan.

En cuanto al contenido del libro, el primer capítulo, después de presentar muy por encima el mundo de los álbumes, se centra en explicar qué rasgos caracterizan a un álbum y en qué se distingue de otros medios narrativos que también combinan texto e imágenes.

El segundo capítulo aborda la construcción narrativa y estructural de los álbumes. En su primera parte se intenta dar cuenta, sobre todo, del proceso de confección de sus tramas. En la segunda se observa el particular proceso de comunicación entre autor y lector que se da en ellos. No trata de responder a la pregunta de cómo se confecciona prácticamente un álbum, pues a ella quienes deben responder son, en cada caso concreto, los creadores; ni tampoco intenta realizar un análisis exhaustivo, algo que sólo es posible tomando un álbum determinado o un conjunto muy homogéneo de álbumes.

El tercero es un análisis de la construcción gráfica de los álbumes. En la primera parte se ven los mecanismos que convierten una historia en una secuencia de imágenes, los que permiten expresar una realidad continua en una serie discontinua de ilustraciones. En la segunda se analiza el espacio no sólo como marco de referencia para el desarrollo de lo que se cuenta, sino como elemento narrativo, pues en los álbumes el espacio construye la historia.

El cuarto habla sobre las opciones formales en que se pueden agrupar los álbumes o, mejor, formula una propuesta de ordenación de los álbumes según las tendencias artísticas con las que se han confeccionado. Pensamos que sirve para dar idea de la riqueza de los álbumes como género, de su valor como instrumento para desarrollar la sensibilidad artística, de las distintas posibilidades de conjugar armoniosamente contenidos y realización gráfica.

El quinto contiene una ficha de todos los álbumes citados y manejados en el libro: datos editoriales, argumento y un breve comentario. Por razones prácticas los hemos ordenado según el apellido del ilustrador pues de alguno se comentan varios álbumes. A quien no conozca bien el mundo de los álbumes le puede ayudar comenzar por echar un vistazo a este capítulo y al anterior.

La redacción de los capítulos uno —excepto su primera parte— y tres corresponde a Fernando Zaparaín. La de esta introducción, de la primera parte del capítulo uno, y del segundo a Luis Daniel González. La del quinto, también a Luis Daniel, con la excepción de algunos análisis formales más técnicos que se mencionan al principio y que hace Fernando. La redacción del cuarto ha sufrido más vaivenes y se puede considerar una labor conjunta. Además, lógicamente, ambos hemos aportado sugerencias y correcciones a la parte del otro.

Hemos intentado que el texto se pueda leer de corrido sin necesidad de conocimientos técnicos. Para eso, a veces suministramos definiciones en el propio texto y volvemos a nociones ya tratadas antes, y otras veces las precisiones van en las notas al pie. También, para simplificar la lectura, cuando mencionamos un álbum

normalmente no citamos al autor pero, en el capítulo quinto, están las referencias a las páginas en las que se habla de su o sus álbumes.

Tienen particular importancia las Notas. Con ellas hemos pretendido, además de aliviar el texto principal para facilitar su lectura, añadir explicaciones adicionales y abrir posibilidades para la reflexión y para desarrollos posteriores. Naturalmente, también en ellas se indica la bibliografía manejada, que ha terminado siendo mucha, rica y variada.

En cuanto a las ilustraciones, hay una de casi todas las portadas en el capítulo quinto, lo que nos ahorra ponerlas cuando se menciona el álbum respectivo. Además, a lo largo del texto, aparecen todas las ilustraciones que se citan expresamente para ejemplificar algo, también algunas que proceden de otros medios visuales como la fotografía, la pintura y, sobre todo, el cómic.

Citamos los álbumes según el título de la edición que hemos manejado, casi siempre la edición española pero no en todos los casos: en algunos no hay edición en castellano, en otros la hay en los Estados Unidos o el álbum español está descatalogado, y no los teníamos a mano, por lo que hemos trabajado con la edición original.